

Nexo (parte 1)

Mario Maymó López



Image not found.

Capítulo 1

Tras un par de horas de trabajo en el despacho de su casa, Alfred decidió que había llegado el momento de descansar un poco.

A sus 60 años el tiempo y sobretodo la vida estresante de los abogados que trabajan en una gran ciudad como Nueva York habían hecho mella en su salud. Los médicos le habían advertido en repetidas ocasiones sobre los riesgos del sobrepeso y la vida sedentaria.

A las largas jornadas laborales en la oficina había que añadir las horas que al llegar a casa debía emplear para dejar ciertos temas debidamente solucionados.

Alfred se quitó las gafas que utilizaba para leer y tras dejarlas sobre el escritorio de nogal en el que trabajaba se desperezó con parsimonia. La noche había caído hacía ya rato y al otro lado del ventanal de la habitación reinaba la oscuridad más absoluta.

El silencio y la tranquilidad de la zona habían sido factores determinantes a la hora de decidirse a adquirir la lujosa casa. Afortunadamente su impecable carrera laboral en el prestigioso gabinete legal del que era socio desde hacía algunos años le permitía poder llevar un ritmo de vida más que comfortable.

Un gruñido de su estómago le recordó que había llegado el momento de cenar algo. Tras levantarse pesadamente del sillón atravesó parsimoniosamente el despacho, abrió la puerta y salió al pasillo.

Durante unos instantes su mente se negó a aceptar lo que estaba viendo: aquel no era el pasillo de su casa. De repente se encontraba en un lugar que le era totalmente desconocido. Las paredes de aquella habitación estaban desconchadas, con manchas de humedad y de algunas otras cosas que prefirió no identificar.

Alfred cerró los ojos y los mantuvo así durante algunos segundos. Antes de volver a abrirlos, sin embargo, sabía que la visión no habría desaparecido. Su olfato percibía con intensidad la pestilencia que emanaba de aquel lugar.

Intentando mantener la cordura buscó a su espalda el picaporte de la puerta de su despacho, pero sus manos no encontraron más que una superficie lisa. Se giró lentamente y comprobó con incredulidad que allí no había ahora más que otra pared tan sucia y abandonada como el resto de las de aquella estancia.